



"El escritor es siempre un aprendiz"

Hacía diez años y siete libros que no veíamos a Poli Délano, el talentoso autor de "Como Buen Chileno", Premio Casa de Las Américas y etc. "Años duros —como él mismo dice—, duros por la falta de Chile, pero fructíferos y creativos desde el punto de vista del escritor".

Igual no está; se le notan algunos años, pero mantiene intacto el humor de siempre, su pasión de escritor y aquella generosidad y afecto casi campechano. En resumen, y para la literatura, un auténtico formador de jóvenes escritores.

—Dejé de hacer lo que era parte de mi oficio —cuenta—. Dejé la docencia, y busqué el medio para vivir exclusivamente de la pluma.

—¿Y cómo fue esta experiencia? —le preguntamos.

En los últimos cinco años me radicué en Cuernavaca, dedicado a escribir y dirigiendo un taller de narradores.

—Publicaste algo?

—Sí. Cuatro libros de cuentos y tres novelas, de las cuales una de ellas creo que se conoció aquí.

—¿Y qué suerte corrieron estos libros?

—Curiosamente, la más vendida fue una novela policial que publiqué con el seudónimo de Enrico Falcone, "Muerte de una Ninófomana", ya va en los 20 mil ejemplares y una segunda edición.

—Cómo! ¿Desde cuándo eres autor de novelas policiales?

—No. Esta es la única. Lo que pasa es que por allá escribí de todo. Escribí lo que se llama libros fantasma o "por encargo" para editoriales. En realidad hice todo lo que se puede hacer con la pluma; también fui columnista del diario "Excelsior". Escribir "Muerte de una

● Luego de diez años en el exterior, regresa Poli Délano, diciendo que allá lejos se le acentuó el "chileno" y espera rescatar para sí al lector de acá.



Poli Délano: También novelas policiales.

Ninfómana" fue una experiencia más.

—Fue difícil vivir allá?

—No. Cuando llegué se me abrieron las puertas y luego gané el Premio Nacional de Cuento, el de revista "Plura", el "Latinoamericano de Cuento", en fin, varios libros míos se tradujeron a otros idiomas..., entonces no fue difícil.

—Y en esta diversidad de lo que has escrito, ¿has dejado de algo en especial?

—Yo siento que el escritor es siempre un aprendiz, y cada novela se va acercando a lo que quiero decir, a través de una obra y otra y otra...

—Pero con tantos años fuera quizás haya cambiado eso tan chileno que era característico de tu narrativa.

—Fíjate que siento que no, que se me llegó a acentuar más lo chileno, seguramente como necesidad. Si antes fui coloquial, ahora lo soy más; si antes usaba el garabato, ahora más. La mirada de todo lo que escribí está puesto en Chile, en su memoria, en sus hábitos, en su forma de ser. Creo que esto sigue siendo básico en mí. Ya se ha probado que mi literatura no es localista y tiene un reconocimiento en

otros países, aunque de igual forma sigo sintiendo que el primer destinatario es el lector chileno, que ahora espero recuperar.

—Entonces, te quedas acá?

—Sí, y voy a publicar en Chile todos los libros que no han sido publicados. No vengo de viaje. Yo me vine a quedar.

Y de esta manera se nos comienza a confirmar el mismo Poli Délano de siempre, audaz y con una inmensa fe en sí mismo; claro que tiene el immense aval de su talento y el éxito de haber vivido 10 años nada más que de la literatura, a lo que se suma haber sido uno de los autores jóvenes más leídos y premiados en Chile antes de partir. Junto a Antonio Skármeta, formaban un dúo que era seguido de muy cerca por Fernando Jerez, Carlos Olivares, y otros, y que a la vuelta de los años, el público del exterior los ratificaba como auténticos representantes de la prosa chilena de exportación, compitiendo de igual a igual con nuestros muy famosos poetas.

—Por qué vuelves ahora, por qué estás volviendo los escritores? —le preguntamos.

—Diez años fuera del

país es mucho, y creo que a todos nos ha pasado que de pronto sentimos que si ese alejamiento se prolonga, va a terminar en el desarraigamiento, y hemos demostrado una voluntad de seguir siendo chilenos, de no desarraigarnos. Esta amenaza es la que nos ha hecho buscar con más fuerza la posibilidad de volver.

A escasos días de su llegada, los planes ya se comienzan a mover:

“Primero terminaré dos novelas que trae iniciadas y un libro de cuentos después, de los que ya tengo varios hechos —dice. Y agrega: — Me gustaría también abrir un taller de escritores que me resulta más interesante que la cátedra, por la experiencia que se puede transmitir”.

—Y dónde harías este taller?

Todavía no sé porque no he tenido tiempo, quiero ver primero las calles, los amigos, en fin, pero posiblemente será algo ligado a la Sociedad de Escritores.

En todo caso, los jóvenes narradores formados por Poli Délano en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México durante siete años ahora comienzan a ser publicados, anotados y premiados; aquí todo tendría que comenzar, y como él mismo dice: “un taller no es una fábrica de escritores, da talento a quien no lo tiene, pero acelera el aprendizaje de las herramientas literarias”.

A nosotros, para comenzar a acostumbrarnos nuevamente con su presencia, quisieramos leer. Hay siete libros de Délano para elegir. Uno de ellos, “Dos lagartos en una botella”.

Poli Délano está aquí, y en Chile siempre hace falta un buen narrador.

● Roberto Rivera Vicencio

Villanueva Molina, siglo. 8-VII-1984. p. 14,

Z08085

"El escritor es siempre un aprendiz": [entrevista] [artículo]
Roberto Rivera Vicencio.

AUTORÍA

Autor secundario: Rivera Vicencio, Roberto, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El escritor es siempre un aprendiz" : [entrevista] [artículo] Roberto Rivera Vicencio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)